

considera que el pueblo sólo se acercará al arte si se le facilita su acceso, rebajando su calidad y manipulándolo. Esto es típico de cualquier administración: prefieren depauperar y hacer mediocre el objeto, antes que elevar el nivel del sujeto.

3. ¿Quiénes son los verdaderos responsables?

La responsabilidad de esta situación alcanza a todos:

A los distribuidores, que imponen paquetes de películas completos (esto es, proyecta *Spiderman 3*, éxito seguro en taquilla, pero a cambio compras también los derechos de proyección de diez bodrios que de otra forma no se podrían vender) y atan de pies y manos a los exhibidores.

Estos últimos, en nuestro caso el complejo Las Vías, que no asumen el riesgo de traer nada diferente. No les importa no obtener beneficios si lo que se proyecta es *Juerga de amigos III*, pero les produce urticaria contable el hecho de que a una película minoritaria sólo acudan 15 personas.

Los organismos municipales y responsables del cine-club, porque no es suficiente una película a la semana, casi siempre doblada, o que ya ha sido estrenada en cines comerciales. Porque el objeto de un cine-club es dar a conocer obras de difícil acceso, y crear cultura cinéfila, no tanto llenar con cualquier cosa la programación anual.

Los espectadores, que mantenemos una actitud conformista y tragamos con todo lo que nos echen. El Cine de verdad, el que escapa a la industria, exige un compromiso por parte de quienes se acercan a las salas. De nada sirve reclamar salas en versión original y mayor variedad en la programación, si cada vez que se proyecta algo fuera de lo común acuden 10 personas en toda la semana, facilitando la decisión de quienes exhiben con la bandera del beneficio económico en su ideario.

